

A propósito de la voz de Dios



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

UN EXCELENTE artículo publicado días pasados –*Los sonidos del gran silencio*– firmado por **José Carlos Llop**, me ha conducido a releerlo, a felicitar a su autor y a reflexionar sobre su contenido: el sonido de la voz de Dios. Podemos hablar del silencio de Dios, vinculado a la llamada teología de «*La muerte de Dios*», propia de los años sesenta del pasado siglo; del lenguaje de Dios, o sea de los medios por los que la Causa Prima se da a entender a los hombres, y recordemos a tal efecto el magnífico libro de **Francis Collins**, el biólogo americano padre del descubrimiento de nuestro código genético. Sin embargo José Carlos se ha preguntado otra cosa: el tono, la dimensión, el peculiar acento, de la que puede ser la

«La voz de Dios, algo quizá poco teológico, en absoluto científico, pero profundamente literario»

voz de Dios. Algo poco teológico; en absoluto científico, pero profundamente literario.

José Carlos, que por algo es un escritor consagrado, sobre todo desde su reciente libro *En la ciudad sumergida* dedicado a la búsqueda de los silencios y secretos de la Palma permanente y entrañable, se ha atrevido a decirnos que no anda en extremo preocupado por el sonido de la ansiada «*gran máquina de hadrones*» o acelerador de partículas, que desde hace diez años se está construyendo, escondida bajo tierra, en la frontera franco-suiza; una máquina que por lo visto, haciendo colisionar dos haces de protones más allá de la velocidad de la luz, nos permitirá simular la creación del mundo, o sea el llamado *big*

bang. Patrocina el experimento la Organización Europea para la Investigación Nuclear, y han intervenido en el asunto más de dos mil físicos de primera talla. ¿Se imaginan? Dicen que nos permitirá descubrir la «partícula de Dios»; la materia oscura del universo; si hay otra cosa además de la materia. En otras palabras, si existen realmente otras dimensiones, más allá de las tres del espacio, que **Albert Einstein** demostró ligadas al tiempo. Y mi querido José Carlos Llop, ante tamaño asunto y dándole a la literatura, incluso se permite ironizar, hablándonos del álbum de Tintín y quizás pensando que por hoy ya tenemos suficiente con el *Avatar* de **James Cameron**. Al menos este señor nos ha llevado al planeta Pandora gastándose sólo la módica cantidad de 237 millones de dólares, que es lo que por lo visto ha costado su película, una nimiedad, comparado con los más de 4.000 euros hasta ahora gastados en el acelerador de protones. En plena crisis, esperemos que nuestros físicos estén más acertados que nuestros políticos y economistas.

En estas cosas andaba pensando yo, deseoso de que el acelerador de protones no termine en un chasco como los que a veces nos proporciona la ciencia, al menos para no dejar excesivamente atrás a los políticos y economistas, cuando **Jesús Lahera**, físico entre los físicos, el pasado viernes, tras zamparse junto a mí un capuchino de guisantes y remolacha, me aclaraba la situación. Por lo visto los físicos ya lo saben todo y como es cuestión de no quedarse en el paro, han de abrir ventanas. Les parece superado el mito científico de la gran explosión, pero sin hacerle ascos, puesto que no hay que despreciar los mitos, ni los científicos ni los religiosos. Algo sustancial y perenne encierran, pese a que a veces los usemos como sinónimo de cosa falsa y superada. Ya lo recordó **Elias Canetti**: «*Uno se encuentra incómodo al usar la palabra mito, pero es que no hay otra*».

Junto a Jesús Lahera, su mujer, **Aineta Forteza**, también física, pero además cargada de no pocos genes de poetas y místicos, intervendría directamente en

defensa de José Carlos Llop para recordarnos que este personaje se atreve a mucho. Sabe mirar más allá del fondo del armario, como aconsejaba **C. S. Lewis**, y hace bien en desconfiar de los científicos cuando se quedan ante la mera realidad visible. Vale la pena indagar en el ser oculto de nuestra Palma, ciudad literaria por excelencia, y mucho más en la voz oculta de Dios; en la voz de la zarza ardiendo ante **Moisés**, allá en el monte Horeb, o en aquella otra, entre susurros, que pudo percibir, llegándole desde un matorral singular, allá en Randa, nuestro místico **Ramón Llull**. ¿Será la voz de Dios, la quintaesencia y sinfonía de todas las voces amables, tiernas y al propio tiempo firmes y contundentes que hayamos podido escuchar? ¿Será para José Carlos, la voz de su padre, silenciosa pero omnipresente en las páginas de su último libro? ¿Y por qué no la de una madre? En esto estaba yo, hace un par de días, tras leer el artículo de José Car-

«¿Será la quintaesencia de todas las voces amables y al propio tiempo contundentes que hayamos escuchado?»

los, cuando cae sobre mí, desde un estante de mi biblioteca, no la voz, pero sí la última referencia escrita de mi madre, en un tarjetón, felicitándome con motivo de mi cumpleaños y dándome por escrito los que serían sus últimos consejos. Será cuestión de no encerrar la voz ni el ser de Dios en nuestros estrechos moldes. A **Antonio Pérez**, secretario de **Felipe II**, le denunciaron ante la Inquisición por haber jurado «*por las barbas de Dios*». Siendo Espiritu puro, tal cosa sonaba a blasfemia. A las alturas de hoy, otras inquisiciones nos ridiculizarán por escuchadores de la palabra de quien ya han decretado por inexistente. Yo, sin embargo, permítanme que, como José Carlos, siga pensando en cómo puede ser la voz de Dios.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Pedir lo imposible

LOS que alguna vez apostamos por pedir siempre lo imposible –ese grafiti de los setenta en los muros tatuados de nuestras universidades– acabamos almacenando, con el paso del tiempo, un grueso catálogo de demandas insatisfechas, un pesado volumen de causas perdidas, un glorioso entramado de referencias cruzadas y una gran sonrisa –sin el óxido de la decepción ni el polvo del desencanto– hacia todo aquello que parece volver, pero no vuelve; tan sólo amaga, refulge un instante que nos parece eterno y luego desaparece. Misión cumplida.

Eso pensé mientras visionaba, en YouTube, un vídeo reciente de **Daniel Cohn-Bendit** a vueltas con el trasfondo de la crisis económica, la hipocresía de la clase política y el fraude de sus valores o la necesidad paradójica de crear un gran dique a la especulación. Su vehemencia –lúcida y encrespada– me pareció como de otro mundo. De ese mundo cumplido del que hablaba al principio. Qué suerte que nunca nos abandone del todo.

Luego me acordé de **Antich**, su carro lunar de medidas y del día a día en que intentamos ser quienes somos pero también, al menos en parte, quienes no somos. Hay algo que Antich debiera saber. Su gobierno jamás sobrevivirá a la crisis. No podrá capearla ni remontarla. Se lo impide la falta de pasión, coraje y clarividencia, desde luego, pero hay más. Pedir lo imposible nunca estuvo, nos tememos, en su hoja de ruta. Y eso se acaba pagando.

El Mundo del suscriptor (C)

Le invitamos a la fila "0"

CONCIERTOS DE VERANO DEL PALAU MARCH, 2010

Viernes 11 de Junio, a las 21.00 horas

FUNDACIÓN BARTOLOMÉ MARCH

Programa:

Mozart. Sonata KV 301 para piano y violín
Schumann: Sonata nr.1 op.105 para piano y violín
Brahms: Scherzo FAE en do menor para piano y violín
Mozart/Kreisler: "Haffner Rondo" para violín y piano
Turina : Sonata Española op.82 para piano y violín
Kreisler: "La gitana" para violín y piano
De Falla /Kreisler. Danza española de "La vida breve" para violín y piano
Paganini: Carnaval de Venecia para violín y piano.



Friedemann Eichhorn (Alemania), violín
Andreas Frölich (Alemania), piano

Pueden solicitar sus dos invitaciones, enviando un correo a clasicoselmundo@gmail.com, indicando número de la tarjeta de suscriptor/a, nombre y apellidos, y teléfono de contacto. Se contestará personalmente. Aforo limitado, localidades no numeradas.

